AUTORIDAD DIVINA Y OBEDIENCIA en las cartas de San Pedro

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

La revelación como mandado.

Es preciso orientar los pensamientos entorno a los conceptos de autoridad divina, sumisión, obediencia, adoración e incluso inmolación.

¿De qué se trata? Se trata de que una vez conocido el afán divino de aunarse con las criaturas humanas, lo que se corresponde con esta iniciativa divina es: la adecuación total. Y lo que realmente se adecua es la fe, la sumisión, la adoración, la obediencia e incluso la inmolación. Si estas conjugaciones no se hacen estaríamos en una simple logomaquia de términos entrechocados, en una simple dialéctica formal. Ésta es la razón del título de este artículo. En conclusión se trata de una identificación con la voluntad divina de bonificarnos.

Carácter supremo.

Se trata de una fuente divina sobre todo lo creado, lo natural y lo que la Revelación propone como orientación progresiva.

"No fue basándonos en fábulas engañosas que os hemos dado a conocer el poder de la venida de Nuestro Señor Jesucristo sino porque nosotros hemos visto Su majestad con nuestros propios ojos. Él recibió de Dios padre honra y gloria cuando en la magnífica gloria Le fue dirigida esta voz: "Éste es Mi Hijo muy amado en Quién he puesto Mis complacencias". Y nosotros mismos hemos oído esta voz venida del Cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo". 2 P 1. (Autoridad divina trascendente y hombres que la reflejan en su limitación creatural).

"Toda carne es como yerba y toda su gloria es como su flor, se seca la yerba y la flor, pero la palabra del Señor permanece", 1 P 1.

"Jesucristo subió al Cielo y está sentado a la derecha de Dios después de haber recibido la sumisión de los ángeles, de los principados y de las potestades", 1 P 3.

"Su divino poder nos ha dado todas las cosas que contribuyen para la vida de piedad al darnos a conocer a Aquél que por Su gloria y por Su virtud nos ha llamado. Por ellas ((todas las cosas)) entramos en la posesión de mayores y más preciosas promesas a fin de que vosotros participéis de la naturaleza divina huyendo de la corrupción que la concupiscencia ha generado en el mundo". 2 P 1.

"Obedeciendo a la Verdad, habéis santificado vuestras almas para practicar un sincero amor fraterno. Amaos unos a otros ardientemente y en el fondo del corazón, pues habéis renacido de una simiente incorruptible", (1 P 1).

La manifestación plena en Jesucristo mismo.

"Habéis sido rescatados de vuestra manera de vivir recibida por tradición de vuestros padres, no con el precio de cosas corruptibles, -plata u oro- sino por la sangre preciosa de Cristo, que como un Cordero inmaculado y sin defecto alguno, ha sido predestinado antes de la creación del mundo, ha sido manifestado en los últimos tiempos para vuestro amor. Por Él tenéis fe en que Dios que Lo resucitó de entre los muertos y Lo glorificó, para que vuestra fe y vuestra esperanza se fijen en Dios", 1 P 1.

"Aproximaos a Él, piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios. Y vosotros mismo como piedras vivas, entrad en la construcción del edificio espiritual", (1 P 2).

"Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos están atentos a sus ruegos; pero el rostro divino se aparta del que hace el mal", 1 P 3.

"Venerad a Cristo Señor en vuestros corazones y estad siempre prontos a responder para vuestra defensa con dulzura y respeto a todo aquél que os pregunte la razón de vuestra esperanza", 1 P 3. La identidad aquí

está clara, pero, permítaseme indicar, que es al mismo tiempo instrumental: el propio cristiano se convierte en boca de Dios al proferir los pensamientos divinos.

La unidad de Jesucristo no puede menos de conducir al aspecto de inmolación, aquel que lleva a sufrir el mal, para vencerlo desde dentro. (Cfr. Apartado de la cruz en este estudio).

"Esta agua de ahora nos salva, no por la purificación de impurezas de la carne ((naturales)) sino justificando la conciencia con Dios por la resurrección de Jesucristo", 1 P 3.

La unión con Jesucristo –en la mente de san Pedro que Lo ha conocido- va incluida ineludiblemente la vida santa y piadosa.

La autoridad divina.

La manifestación divina incluye en sí misma el carácter de auténtico mandato o ley. Es un mandato autorizada. Actúa con autoridad.

La divinidad se manifiesta mandando e invitando al mismo tiempo.

"Elegidos para obedecer a Dios", 1 P 1.
"Seréis santos porque Yo soy santo", 1 P 1.
"Obedeciendo a la Verdad santificasteis vuestras almas", 1 P 1.
"Despojaos de toda malicia", 1 P 2.
"Os ruego que os abstengáis de los deseos de la carne que combaten contra el alma". 1 p 2.
"Sed sumisos a toda institución humana", 1 P 2.
"Honrad a todos", 1 P 2.
"Mujeres, sed sumisas", 1 P 3.
"Maridos, comportaos sabiamente", 1 P 3.
"Sed todos concordes", 1 P 3.
"Darán cuentas a Aquél que está pronto para juzgar a vivos y muertos", 1 P 4.

Necesidad de la sumisión.

En esta amalgama de textos van incluidos los que suponen la adecuación en medio de realidades humanas. O

sea que la sumisión a Dios implica –como tal modo de bonificación- el que se realice el bien ante Él en medio de realidades terrenales.

"Humillaos bajo la mano poderosa de Dios para que Él os exalte en el tiempo oportuno. Poned en sus manos vuestras preocupaciones pues Él tiene cuidado de vosotros", 1 P 5.

Es razonable que el barro nuestro se deje elevar y moldear por Dios.

"Toda carne es como yerba y toda su gloria es como su flor, se seca la yerba y la flor, pero la palabra del Señor permanece", 1 P 1.

"El Dios de toda gracia que os llamó en Jesucristo a Su eterna gloria, y después de haber padecido un poco os perfeccionará, os volverá inamovibles y os fortificará. A Él sea dada gloria y poder", 1 P 5.

"Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos están atentos a sus ruegos; pero el rostro divino se aparta del que hace el mal", 1 P 3.

La identificación tiene carácter permanente por cuanto quien se une a Dios se une a la eternidad dichosa y divina.

"Por lo tanto, hermanos míos, cuidad cada vez más de asegurar vuestra vocación y elección porque procediendo de este modo nunca jamás sucumbiréis. Sí se os abrirá largamente la entrada en el Reino eterno de Nuestro señor y Salvador, Jesucristo", 2 P 1.

La autoridad apostólica de Pedro como sumisión.

La autoridad apostólica de Pedro es querida por Dios como medio, al mismo estilo, de la humanidad de Cristo en manos de la Divinidad. (Como toda acción de la criatura ha de encuadrarse como sumisión a la autoridad divina).

"Ésta es la segunda carta que os escribo. Tanto en una como en otra procuro despertar en vosotros con amonestaciones una sana comprensión para que os

acordéis de las palabras de los santos profetas y de los preceptos del Señor y Salvador enseñados por vuestros Apóstoles", 2 P 3.

"Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a aquellos que han recibido por la justicia de nuestro Dios y de Jesucristo nuestro Salvador una fe tan preciosa como la nuestra: Gracia y paz os sean dadas en abundancia por el conocimiento de Dios y de Jesucristo, nuestro Señor", 2 P 1.

"Tengo como deber mío mientras estoy en esta tienda manteneros vigilantes con mis amonestaciones. Se que en breve he de dejarlo conforme a lo que Nuestro Señor Jesucristo me ha dado conocer. Pero tendré cuidado de que después de mi partida podáis conservar siempre el recuerdo de estas cosas". 2 P 1.

Los presbíteros con Pedro como sumisos siervos.

Con Pedro están más coordinados, sometidos, siervos, de la autoridad divina. Todos siervos.

"A los presbíteros que están entre vosotros, os ruego yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo, y participante de la gloria que se ha de manifestar: apacentad el rebaño que Dios os confió velando por él, no obligados sino de buena gana; no por un sórdido espíritu de lucro sino con dedicación; no como dominadores sobre los que os fueron confiados sino como modelos para el rebaño". 1 P 5.

El fiel cristiano como siervo de Dios.

La sumisión afecta a todos (sumisión al bien). Nadie queda eximido de obedecer al bien.

"Obedeciendo a la verdad, habéis santificado vuestras almas para practicar un sincero amor fraterno. Amaos unos a otros ardientemente y en el fondo del corazón, pues habéis renacido de una simiente incorruptible", (1 P 1).

"Jóvenes, sed sumisos a los presbíteros; revestios de humildad unos para con los otros, "porque Dios

resiste a los soberbios pero da su gracia a los humildes", 1 P 5.

"Su divino poder nos ha dado todas las cosas que contribuyen para la vida de piedad al darnos a conocer a Aquél que por Su gloria y por Su virtud nos ha llamado", 2 P 1.

"Sed vigilantes y poned vuestra esperanza en la gracia que os será dada en el día de Cristo Jesús. Como hijos obedientes, no os conforméis con los deseos que teníais en los tiempos de vuestra ignorancia: "seréis santos como Yo soy santo", (1 P 1).

"Si estas virtudes se hallasen en vosotros abundantemente, ellas no os dejarán inactivos ni infructuosos en el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Y quien no tuviera estas cosas es un ciego, anda tambaleándose y se olvida que fue purificado de los antiguos pecados", 2 P 1.

La sumisión en el mundo.

"Sed todos concordes en los sentimientos de amor fraterno, de misericordia y de humildad. No paguéis mal por mal, ni injuria con injuria; bendecid pues para esto fuisteis llamados, refrena la lengua del mal y los labios de palabras engañadoras; apártate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela" (1 P 3).

"Ceñios la cintura de vuestro espíritu, sed vigilantes como hijos obedientes, no os conforméis con los deseos que tenéis del tiempo de vuestra ignorancia", 1 P 1.

"Os abstengáis de los deseos de la carne, comportaos noblemente entre los gentiles para que así como ahora murmuran de vosotros como malhechores, considerando vuestras buenas obras glorifiquen a Dios en el día de su visita", 1 P 2. Esta visita puede que signifique el momento de la conversión.

"Sed sumisos a toda institución humana por amor del Señor, ya sea al Rey, ya al soberano, ya a los gobernadores: como enviados por Él para castigar a los malhechores y para alabar a los buenos". (1 P 2).

"Es voluntad divina que practicando el bien hagáis enmudecer a la ignorancia de los insensatos. Comportaos como hombres libres, no como los que hacen de la libertad un velo para encubrir la malicia, sino como siervos de Dios. Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios y respetad al rey". (1 P 2).

"Vosotros, siervos, sed obedientes a vuestros señores con todo el respeto, no sólo a los buenos y moderados, sino también a los rigurosos. Porque es una gracia el soportar contrariedades sufriendo injustamente por amor de Dios. ¿Qué mérito tendréis si hecha la falta sufrís pacientemente el castigo? Pero si haciendo el bien sufrís con paciencia, esto es agradable a Dios". 1 P 2.

"Como buenos dispensadores de las gracias de Dios, cada uno de vosotros ponga a disposición de los demás el don que ha recibido", 1 P 4.

"Que ninguno de vosotros sufra por ser homicida, ladrón, difamador, o por desear los bienes ajenos", 1 P 4.

"Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, con el adorno interior y oculto del corazón, la pureza incorruptible de un espíritu suave y pacífico, que es precioso a los ojos de Dios", 1 P 3.

"Del mismo modo, maridos, comportaos sabiamente en la convivencia con vuestras mujeres tratándolas con respeto, como seres más débiles y como herederas con vosotros de la gracia que da la vida. Así nada se opondrá a vuestras oraciones", 1 P, 3.

El carácter oblativo e inmolado de la sumisión.

El carácter heroico o inmolado de la sumisión de los hijos de Dios en Cristo-Jesús, cabeza de su cuerpo moral.

"Como Cristo padeció en la carne armaos también vosotros de este mismo pensamiento: Aquél que padeció en la carne rompió con el pecado para vivir durante el tiempo que Le quedaba de vida en la carne, no según las

pasiones humanas sino según la voluntad de Dios". 1 P 4.

Jesús ha vivido igualmente de este modo sacrificado: "Los sufrimientos reservados a Cristo y la gloria que los seguiría", 1 P 1. "Por la sangre preciosa de Cristo", 1 P 1.

"Para esto habéis sido llamados, ya que Cristo sufrió por vosotros dejándoos un ejemplo para que sigáis sus pasos para que muertos al pecado vivamos para la justicia", 1 P 2.

"Sangre preciosa de Cristo", 1 P 1. "Cordero inmaculado, sin defecto", 1 P 1. "Obedeciendo a la verdad santificáis vuestras almas para practicar un sincero amor fraterno", 1 P 2. "Amaos unos a otros ardientemente y en el fondo del corazón" 1 P 1.

"Esforzaos en unir a vuestra fe la virtud, a la virtud la ciencia, a la ciencia la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el amor fraterno y al amor fraterno la caridad". 2 P 1. Se echa de ver que el bien, o la justicia, no se da sin estos perfiles reales. Y por ello continúa.

"Ha llegado el momento de que comience el juicio por la Casa de Dios. Y si empieza por nosotros, ¿cuál será la suerte de los que no obedecen al Evangelio de Dios? Y si el justo a penas se salva, ¿qué será del impío y pecador?". (1 P 4).

"Sed vigilantes y poned vuestra esperanza en la gracia que os será dada en el día de Cristo Jesús. Como hijos obedientes, no os conforméis con los deseos que teníais en los tiempos de vuestra ignorancia: "seréis santos como Yo soy santo", (1 P 1).

La unión con Dios mismo puede darse en medio de la justicia acatada y en la injusticia padecida.

"No os perturbéis por el fuego de la prueba que ha prendido en medio de vosotros, como si os sucediese algo extraño. Por el contrario, alegraos de ser participantes de los sufrimientos de Cristo para que os podáis alegrar y exultar en el día en que se manifieste

Su Gloria. Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, bienaventurados vosotros porque el espíritu de gloria y el Espíritu de Dios, reposa en vosotros". Habla de los sufrimientos como de un juicio, y así los llama a los que sufren por homicidas. Y continúa. 1 P 4. Tiene la mentalidad antigua que aplica a Dios la causalidad de todos los bienes y males, algo como castigo.

"Si libró al justo Job indignado contra la vida disoluta de aquella gente perversa cuando habitaba en medio de ellos con alma de justo, torturada día a día a causa de las obras detestables que veía y oía, y porque el señor sabe librar a los justos de la provocación". (2 P 2).

La sumisión oblativa no es otra cosa que la siembra absoluta del bien divino.

"Venerad a Cristo Señor en vuestros corazones y estad siempre prontos a responder para vuestra defensa con dulzura y respeto a todo aquél que os pregunte la razón de vuestra esperanza", 1 P 3.

"¿Quién os podrá hacer mal si sois celosos del bien? Si padeciereis alguna cosa a causa de la justicia, felices vosotros. No temáis sus amenazas ni os dejéis perturbar. Mejor es padecer haciendo el bien, si esa es la voluntad de Dios, que haciendo el mal. También Cristo murió una vez por nuestros pecados, el Justo por los injustos- para conducirnos a Dios. Murió según la carne pero fue vivificado según el espíritu". 1 P 3. Esta identidad se realiza en el Bautismo, acto sacratísimo, entre el alma y Dios.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com